

Boletín N° 217
24 de junio de 2017

Reconocen la trayectoria profesional de la arqueóloga Pilar Luna

*** En el marco del Festival Internacional San Juan de Ulúa, se homenajeó a la investigadora por sus 37 años como titular de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH

*** En su conferencia, la maestra departió acerca de los inicios de esta disciplina en México y la importancia de investigar y preservar el patrimonio cultural sumergido

El 11 de febrero de 1980, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) formalizó la creación de su Departamento de Arqueología Subacuática, con el fin de investigar y preservar la amplia diversidad de objetos históricos y vestigios culturales que resguardan las aguas continentales y los más de once mil kilómetros de litoral con que cuenta México. Desde ese día y hasta el pasado 16 de abril, la actual subdirección navegó bajo el eficaz comando de la arqueóloga Pilar Luna Erreguerena.

Como un homenaje a esos 37 años de labor sostenida, la investigadora recibió un reconocimiento y fungió como oradora principal en el Festival Internacional San Juan de Ulúa que, organizado del 23 al 24 de junio por el Centro INAH Veracruz, la Administración Portuaria Integral y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes de dicha entidad, además de radiodifusoras, cronistas y otros promotores, celebró el 499 aniversario de la llegada de Juan de Grijalva al islote Tecpan Tlayácac, hoy llamado San Juan de Ulúa.

Durante su conferencia magistral, la maestra Pilar Luna examinó desde las primeras gestiones que hace más de tres décadas realizó para dar a conocer la arqueología subacuática, hasta el relevo generacional innato al cambio de estafeta en la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) que creó, dirigida ahora por el arqueólogo Roberto Junco Sánchez.

Recordó que la primera vez que se cuestionó sobre la existencia de la especialidad a la que terminaría dedicando su carrera fue en 1971, cuando siendo todavía alumna en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, escuchó a su profesor Eduardo Matos hablar sobre los trabajos que se hacían en Egipto para

reubicar los monumentos y templos de Abu Simbel, debido a que en su emplazamiento original se construiría la presa de Asuán.

“En cuanto terminó la clase del profesor Matos, crucé corriendo el vestíbulo del Museo Nacional de Antropología, que entonces alojaba a la ENAH en su ala derecha y a la biblioteca del instituto en la izquierda, para conocer más acerca de aquella disciplina que parecía combinar las dos grandes pasiones de mi vida: la arqueología y el agua”, añadió la especialista oriunda de Tampico, Tamaulipas.

Tras “devorar” el libro *Archaeology under Water*, del estadounidense George F. Bass, la investigadora continuó adentrándose en la materia: participó en 1974 en un primer proyecto de búsqueda submarina de artefactos mayas en la laguna de Chunyaxché, en Quintana Roo, y cuatro años después, le escribió al propio Bass, reconocido como el Padre de la Arqueología Subacuática, para que impartiese un primer curso especializado en México, con sede teórica en la ENAH, y práctica en el manantial de la Media Luna, en San Luis Potosí.

A ello siguió un rescate en el arrecife Cayo Nuevo, en la Sonda de Campeche, donde luego de afanosos trabajos de recuperación pudo extraerse un cañón de bronce que, fechado en 1552 y actualmente ubicado en el Museo de San José El Alto, Campeche, resultó ser el más antiguo de su tipo en el continente americano.

La maestra relató que, desde esa época, su cometido al frente de la SAS fue la creación de proyectos de investigación tanto en aguas marinas como continentales, con un enfoque multidisciplinario, interinstitucional y con la participación de especialistas nacionales y extranjeros.

“Nuestro mayor logro como subdirección ha sido crear conciencia y dejar claro que existe un patrimonio cultural subacuático tan importante como el que está en tierra, que es necesario investigar y proteger de buscadores de tesoros y otros intereses”, dijo.

Finalmente, Pilar Luna, quien además del reconocimiento del Festival Internacional de San Juan de Ulúa, ha recibido distinciones por parte de la Sociedad de Arqueología Histórica de Estados Unidos y la Sociedad Geográfica Española, por mencionar sólo algunas, aseveró que, como ha dicho antes, pese a sentirse muy agradecida por los diversos premios que ha obtenido en su carrera, existen en el mundo un sinnúmero de personas que, a diario, “hacen de su vida algo extraordinario sin reconocimiento alguno”.